



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Ganador del Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2014 en la Subcategoría de Divulgación y Vinculación

Un anillo de concha prehispánico

Francisca Minerva Martínez Olvera

Entre los hallazgos que se obtienen de una excavación arqueológica, se recuperan objetos asociados a los adornos que portaban los antiguos habitantes de Mesoamérica. Este artículo trata de un anillo elaborado con concha marina (figura 1) que se rescató en una excavación efectuada en un área en el antiguo asentamiento prehispánico de Olin-tepec, en una sección que actualmente se encuentra en la colonia Rafael Merino, del municipio de Ayala, en el estado de Morelos. Por sus características se propone que este anillo no sólo es un adorno, sino que también tiene connotaciones simbólicas y religiosas y fue un importante emblema de poder.

A través de la historia de la humanidad los adornos han formado parte importante de la identidad cultural de los diferentes grupos sociales, su posesión y exhibición confiere al individuo que los porta cualidades que lo hacen sobresalir y diferenciarse de los demás. En el caso de los anillos, no sólo han sido objetos de adorno y belleza por sus características particulares como son: valor de la materia prima, calidad de la hechura y el trabajo que contiene; sino también por el significado que este objeto adquiere a través de la valoración simbólica otorgada por un grupo social en concreto. De ahí que el antropólogo y filósofo francés



Marc Augé propone que un adorno es un símbolo-objeto, es decir, la materialización de una relación social idealizada.

El anillo, según la Enciclopedia de Símbolos, aplicable a las culturas occidentales, por su forma circular es símbolo de continuidad pues no tiene principio ni fin y simboliza la eternidad; representa también los vínculos: la fidelidad y la afiliación a una comunidad, de ahí que simbolice también un cargo o autoridad. Por ejemplo, en la actualidad, los anillos de graduación como reconocimiento por la terminación de un ciclo de estudios; como símbolo de amor eterno en los anillos de boda; o marcador de estatus y poder como el anillo que porta el jerarca de la iglesia católica.

Sin embargo, para conocer la importancia del anillo de concha encontrado en Olin-tepec y, en general, de los adornos elaborados con concha que utilizaron los grupos prehispánicos de Mesoamérica, tenemos que considerar las cualidades que se les asignaban desde la cosmovisión de estos grupos.

Los objetos de concha fueron altamente apreciados por los grupos prehispánicos por su relación con el agua, tan necesaria e importante para la vida; de ahí que la presencia de las conchas garantizaba la abundancia de ese apreciado líquido y las provenientes del mar, la gran agua o *hueyatl*, eran las mayores dadoras de fertilidad. También hay que considerar que el color rojo en la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos está relacionado con el oriente y con el sol, por lo que este bivalvo era muy apreciado por el color anaranjado-rojizo de su concha. Asimismo, las conchas ya sea sin trabajar o convertidas en objetos de adorno, aparecen en los códices como parte importante del atavío de los dioses, el color con el que están representadas es el blanco aunque la especie representada no sea necesariamente de este color.





puede deberse a razones prácticas, ya que al colocarse y estarlo utilizando no roza con los dedos adyacentes, sin embargo, también podría ser que todos pudieron observar las cuatro protuberancias, durante su exhibición en alguno de los dedos de la mano del portador.

El anillo está elaborado en una concha de color anaranjado-rojizo del género *Spondylus* (figura 5), es un molusco bivalvo o pelecípodo y el hábitat de algunas especies de este género están en el Océano Pacífico, en una provincia malacológica denominada Panámica-Pacífica, que va desde las costas del sur del Golfo de Baja California hasta el norte de las costas del Perú; este género habita en zonas rocosas de cierta profundidad y para obtenerla es necesario bucear.

El hallazgo de este anillo permite inscribir a Olin-tepec en la esfera de integración regional del sur y suroeste del actual estado de Morelos con el estado de Guerrero desde tiempos tan tempranos como el Preclásico Terminal. De la obtención de conchas de la costa del Pacífico en el estado de Guerrero, se tiene información del periodo Posclásico Tardío, cuando después de la conquista de casi todo el territorio mesoamericano por la Triple Alianza, el *Spondylus* fue tributado al Altiplano Central por grupos de las costas de Guerrero, tal y como aparece en la Matrícula de Tributos, lámina XVIII (figura 6).

Para Suárez los anillos manufacturados en concha fueron poco usados en la época prehispánica, al parecer, se realizaron en otro tipo de materiales más apropiados para fabricarlos (hueso y metales para el periodo Postclásico).

El proceso de elaboración de este objeto de concha consta de dos fases importantes, como menciona Adrián Velázquez; primeramente, se prepara un fragmento de partes específicas de la concha, se corta o fragmenta con una roca, ya sea por percusión o presión, después, se desgasta la superficie de la concha para eliminar las espinas y esto se efectúa con algún agente abrasivo de grano grueso, y se perfora, obteniendo una forma basta de la pieza. En la segunda fase de este proceso, la preforma de concha se pule con abrasivos de grano fino para dar la forma y textura final. A veces se decora con pintura, líneas esgrafiadas y otras horadaciones.

La calidad en los detalles que muestra el anillo recuperado en Olin-tepec, a pesar de su aparente sencillez, permite suponer que el artesano que lo elaboró tenía un excelente manejo de la técnica de trabajo de concha. Sin embargo, la falta de los indicadores directos del proceso de producción en el sitio podría indicar que la manufactura de este anillo no se llevó a cabo en este importante asentamiento, es decir, que no es de producción local sino que es el resultado de una actividad de comercio o intercambio, llegando como objetos terminados, lo cual corrobora la interacción de Morelos con regiones de Guerrero de menos desde el periodo Preclásico Terminal.

Desgraciadamente y seguramente por su tamaño, los anillos no aparecen representados en los códices, pero si objetos elaborados con concha como orejeras, collares, pulseras, aplicaciones en los tocados, las vestimentas y en el rostro de los dioses, como menciona Lourdes Suárez. En la figura 2 se aprecia al dios Quetzalcóatl, con pectoral, collar y adornos al lado de la cabeza realizados en concha. Asimismo, en la arquitectura también tenemos ejemplos de templos decorados con conchas, por ejemplo los caracoles cortados de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco, así como en contextos de ofrendas y como parte del ajuar funerario.

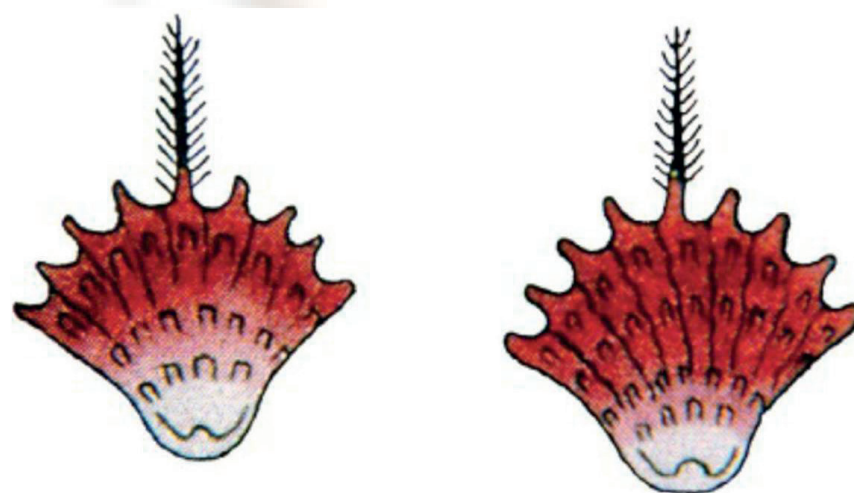
El anillo al que nos referimos, se encontró asociado al entierro de un individuo, al parecer masculino, depositado en posición sedente, el cuerpo y la cabeza orientados en dirección este-oeste; además, estaba acompañado de otros individuos colocados en diferentes posiciones anatómicas y de un infante depositado en una vasija. Por su asociación con materiales cerámicos, al parecer corresponde al periodo Preclásico terminal, entre los años 100 a. C. a 100 d. C. (Figura 3)

Las dimensiones del anillo recuperado son: diámetro interno 1.05cm, diámetro externo 2.18cm y de grosor 0.17cm; en la parte externa, en una sola mitad, presenta cuatro pequeñas protuberancias que tienen un grosor de 0.37cm y están distribuidas a espacios regulares. El color es anaranjado-rojizo, característico de la *Spondylus*; también hay que mencionar que el anillo forma un círculo perfecto (figura 4). El hecho de que las protuberancias externas ocupan la mitad del anillo





Desde un nivel básico, la dificultad para obtener la materia prima (recuérdese que tienen que bucear para extraerla), la calidad de hechura del anillo y la dificultad del intercambio entre regiones para obtenerlo, le da en principio un alto valor. En un siguiente nivel, hay que considerar las características simbólicas del anillo, como ya se mencionó la concha simboliza el mar, la gran agua; pero también hay que tomar en cuenta que las protuberancias externas del anillo son cuatro y, aunque tal vez se trate de un mero adorno, la presencia de éstas pueden hacer referencia a los cuatro rumbos del universo (figura 7).



El número cuatro significó para las culturas prehispánicas la dirección de los rumbos cardinales, en la cosmovisión mesoamericana todos los seres se agrupan según los puntos cardinales y la dirección central va hacia abajo y arriba, por eso los números cuatro y cinco son tan importantes. Los dioses y los colores se agrupan en cuatro, pero también los árboles, los días y los hombres, estos últimos por el día en que nacen pertenecen a una de las cuatro regiones del mundo. Es probable que en el caso de este anillo de concha las protuberancias refieran a los cuatro rumbos cardinales, aunque no estén orientados tal vez por cuestiones prácticas, y el anillo mismo represente el centro que refiere a la dirección arriba - abajo. De tal manera, el personaje que lo portaba estaba en el centro, en esa dirección, podría ser interpretado como un árbol cósmico a través del cual subían las fuerzas frías del inframundo y bajaban las fuerzas cálidas de las capas celestes. Es muy probable que este personaje haya sido un sacerdote que conectaba a los hombres con la divinidad, lo que le daba poder, es decir, el anillo es un emblema de poder.

Finalmente, en los pueblos mesoamericanos los objetos que portaban los hombres en el tránsito de la vida a la muerte los auxiliaban a efectuar este complicado pasaje. Este anillo le permitió a su poseedor, en su viaje al inframundo, el reconocimiento de sus ancestros y de los dioses mismos.





2 DO CICLO & COLECTIVO DE CINE MEXICANO

PROYECCIONES EN TODO EL PAÍS
JUNIO 2017



Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés

Jueves 1, 8, 15 y 22 | 18 h

Jueves 1

Seguir viviendo

Dir. Alejandra Sánchez | México, 2015 | 81 min.

Jueves 15

Los reyes del pueblo que no existe

Dir. Betzabé García | México, 2015 | 83 min

Jueves 8

Un monstruo de mil cabezas

Dir. Rodrigo Plá | México, 2015 | 75 min.

Jueves 22

Lo hamsters

Dir. Gilberto González Penilla, 2014 | 71 min

ENTRADA LIBRE

f/colectivocinemx

@ColectivoCineMX



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Giselle Canto Aguilar

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores